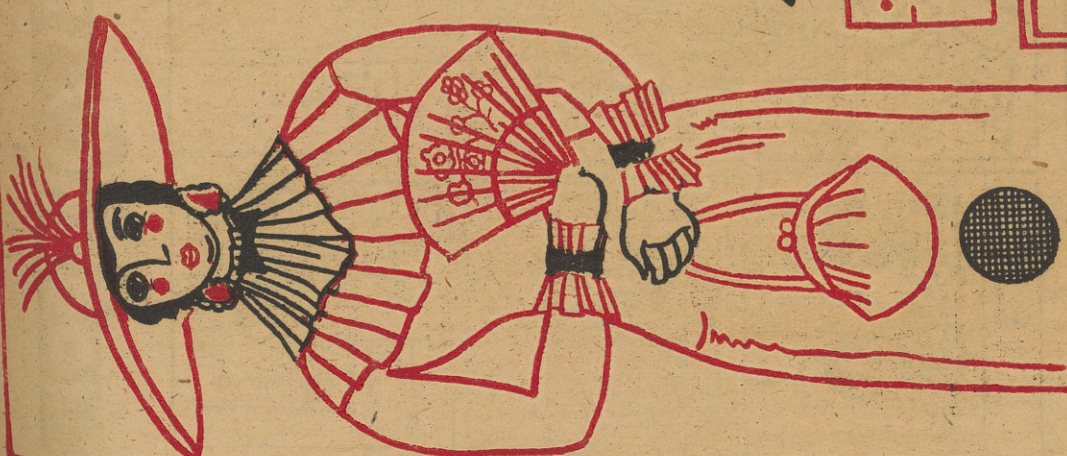


LA MOMA
B I T A

PERSONAJES TÍPICOS DEL CORPUS



• LA GIGANTA •
B A C



• UN CABEZUDO •
B A C



• EL GIGANTE •
B A C

Personajes típicos del "CORPUS" valenciano

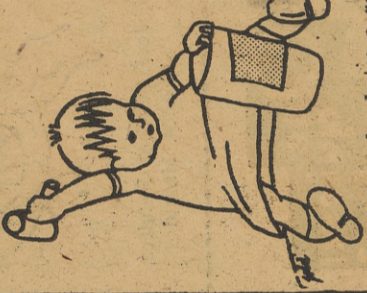
HISTORIA DE LOS GIGANTES Y CABEZUDOS

Según la Sagrada Biblia, la raza de los gigantes nació de la unión de los hijos de Seth con las hijas de Cain. También hubieron algunos gigantes en la tribu de Enoch, siendo exterminados por Caleb y Josué. Entre los gigantes célebres, podemos citar al rey de Basan, que de altura media cuatro metros, y le llamaban «Og», y el conocido «Goliath», de cinco metros, muerto por el rey David, con una piedra y una honda.

En la procesión del Corpus valenciano, los gigantes, constituyen a la vez un misterio, y representan la adoración al Cristianismo, en todas las partes del Mundo.

En el Corpus del año 1372, salieron en dicha procesión los ocho gigantes tan típicos y (Termina en la página 6.)

Cosas que no debes olvidar



No golpees los botas o recipientes que te encuentres casualmente en algún solar, calle o campo. Puede ocurrir que lo que tú creas es una lata vieja de sardinas o un bote usado de tomate, sea, en realidad, una potente bomba, echada en tiempo rojo y que por desgracia pueda herirte o matarte.

COLABORACION INFANTIL

LUGAR DE HONOR



ATHOS
José Sánchez, Madrid
13 años.
Ver detalle página 2.



VAMOS A JUGAR PEQUE, Y TE DIRÉ UN "SECRETITO".



HOY HE HABIDO QUE MI ABUELITA, ES CENTENARIA.

¡VAYA UNA COSA, TONIN! LA MIA ES MILLONARIA!



CONFIDENCIA

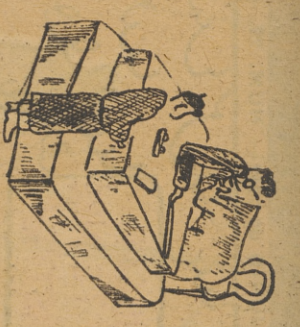
DON BLAS DE LEZO
En el próximo número, y en cada uno de los que se publiquen, daremos comienzo a la inserción de interesantes Historias de los más ilustres marineros españoles, siendo la primera: El Teniente General don Blas de Lezo, heroico defensor del sitio de Cartagena de Indias. Un completo relato, lleno de emoción y patriotismo.



LOS AMIGOS de EL PEQUE COLABORAN



—¿De modo que no sabes lo que se fabrica con la lana de carnes?
—Pues mira, tu trae lo es. —No, señor; mis parciales son de unos viejos de papa. Alberto Aparisi



Teniendo en cuenta que algunos de los dibujos que recibimos, son dignos de figurar en primera plana, desde este número seleccionaremos uno cada semana, publicándolo en el lugar de honor como el original del amigo José Sánchez, de Madrid. ¡Ojo, pues, colaboradores de EL PEQUE, y a figurar en el lugar de honor.

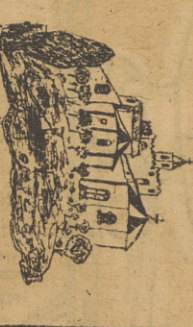


José Sánchez Ramírez, 13 años, Madrid

Que quieres saber?
Desearía saber, Don Maso Trizas, que es el o la... Cupania y la Cupania. — Andrés Subtrás y Casanovas. — Valencia.



García Aparisi
F. Bueno 12 años



M. Bueno 8 años



Eloy Yagüe, 10 años, Valencia

CHISTES

—Tengo el reuma tan apodado de una pierna, que no me deja vivir.
—Los años, amigo mío, los años.
—Pues los mismos años que me la otra y nunca me ha doído.

—¿Es verdad que después que hubo usted robado y asesinado a su compañero empujó la foga?
—Pero, señor presidente, ¿qué hubiera usted hecho en mi lugar?
Enrique Agudé Muñoz 11 años



Miguel Hernández 11 años, Valencia



Miguel Navarro 9 años, Valencia



Juan Oliver



Los tres niños quieren obsequiar a su abuelita.
—¿Qué desean para el día de tu cumpleaños, abuelita?
—Una sola cosa, hijos míos: tener tres nietecitos buenos.
—¡Ay que gusto! ¡Así seremos seis!
Alberto Aparisi

Curiosidades y juegos

Los GEMELOS PRODIGES

—¿Y cómo se llaman?
—Se llaman GEMELOS PRODIGES.
—¿Y cómo se llaman?
—Se llaman GEMELOS PRODIGES.
—¿Y cómo se llaman?
—Se llaman GEMELOS PRODIGES.

PEQUEÑA

—¿Y cómo se llaman?
—Se llaman PEQUEÑA.

Personajes típicos del "Corpus" valenciano

(Viene de la página 8).

Los auténticos gigantes salen por última vez, en el año 1909. Más tarde, en 1912, desordenando el Ayuntamiento que numeramente figuraban los gigantes, y como los suyos se habían inutilizado, tuvo que contratar los de un particular. el señor Morzó, el cual siguió prestando este servicio durante muchos años a la Corporación municipal.

También los cabezudos son unos personajes muy graciosos y que, junto con los gigantes, forman un grupo simpático en esta fiesta y tradición del Corpus.

Al son del tamboril y la gongarda, hablan por parejas, acompañándose con castañuelas, y siendo el reguero de los pequeños.

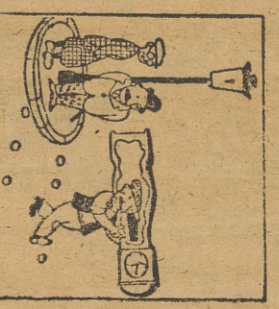
Casi siempre van de cuatro a cinco parejas, distribuidas y uniformadas.

LAS ROCAS. — Deben su origen a las fiestas con que obsequió Valencia al Rey de Aragón, Fernando I, a su paso por esta ciudad. Son ocho monumentales carros conocidos con los nombres de «San- tísima Trinidad», «Purísima Concepción», «La Fe», «San Vicente Ferrer», «Arcángel San Miguel», «Plutón», vulgarmente «Roca Diableta», y «Roca Valenciana» y la «Parranda».

Forman parte en la comitiva de la cabalgata del Corpus y constituye un espectáculo interesante y bello el paso de dichos pesados carros, por el itinerario de la carrera de la procesión, especialmente, el trozo más peligroso y difícil, que daba motivo a divertidos comentarios y apuestas entre conductores y público en general. El arrastre de las Rocas, requiere gran maestría, y era conllevado antiguamente a los molinos de la huerta con sus poderosos tirros de mulas típicamente enjaezadas con brillantes arreones valencianos.

Instrucciones. — Pegad los dibujos sobre una cartulina fuerte, recortados con cuidado, y doblad la parte marcada con A, hacia el avverso, y la B y C, hacia el reverso.

Opinión desinteresada



—¿Que caprichoso! ¿Y por qué no llevara el pelo como todo el mundo?

ANECDOTA

—¿Por qué al dedo gordo se le llama pulgar?
—Porque es el que sirve para mover las pulgas.

La diáfora blanca

NOVELA DE E. VALGARI • (15)

(CONTINUACION)

—Estamos salvados! —exclamó respirando a plenos pulmones— ¿Y nuestras carabinas?

—Ahí están —dijo el negro—. Se quedaron en el bordo de la fosa.

—Carguémoslas en seguida.

—¿Te has olvidado del leopardo?

—¿No seguirá acaso?

Un rugido amenazador fué la respuesta. La fiera, viendo a los dos hombres que salían de la galería, se había metido dentro y mostraba ahora su cabeza fuera del agujero.

—Yo era ya el animal temeroso de antes, domado por el hambre y la clausura. Al ver de nuevo el bosque, había recordado su ferocidad.

Sus ojos, ardientes como brasas, se habían fijado en el joven cazador y mostraba con la boca abierta, sus agudos dientes, preparándose al asalto.



William no era hombre para dejarse coger por sorpresa. Volvió rápidamente sobre sí mismo y apuntó la carabina contra la fiera que estaba para saltar del agujero.

Un momento después resonaba un disparo y la fiera, con el cráneo destrozado por una bala, cónica caía en la zalería dando hasta el fondo de la trampa.

—Si hubiese sido agradecida —dijo William—, a estas horas habría estado libre.

—Vamos —repuso Kambusi.

—¿Dónde?

—Al carro. Ta vez el doctor y Flok, no encontrándonos en el bosque han vuelto al desfiladero.

Comieron algunos plátanos que se encontraban a pocos pasos de la trampa, apagaron su sed en un arroyuelo y en seguida se pusieron en camino, dirigiéndose hacia la llanura que habían atravesado el día anterior.

Habiendo recorrido poco camino, puesto que se habían visto detenidos en su carrera por la caída en la trampa, llegaron en menos de una hora al lugar donde habían herido gravemente al negro.

El pobre diablo había muerto ya y su cadáver había sido devorado casi todo por las hienas y los chacales.

—Vamos a ver si damos con las huellas de nuestros compañeros. El bosque es aquí menos espeso y puede haber permitido internarse a los caballos.

—Deben haber pasado por allí —dijo el negro, indicando un sendero que serpenteaba por el bosque.

El alemán y su criado llegaron a él en pocos minutos y vieron impresos en el húmedo terreno los cascos de dos caballos.

—Sí, por aquí han pasado —dijo William.

—¿Estarán ya muy lejos?

—Llevan muchas horas de ventaja, y veremos dónde han ido a para nuestros compañeros.

Descansaron un momento por hallarse muy rendidos, y luego se pusieron a seguir las huellas, muy visibles, de los dos caballos, avanzando por el sendero, con variable anchura.

Durante cuatro horas continuaron marchando, teniendo que atravesar con frecuencia arroyos de agua negra y monjones de hojas en descomposición, hasta que llegaron a orillas de un pantano cubierto de cañas inmensas que forman colosales matizos.

Disponíase a fianquear por la derecha al objeto de dar la vuelta a aquel obstáculo cuando oyeron relinchar.

—¿Has oído? —preguntó William.

—Sí.

—¿Habrá acampado el doctor y Flok en medio de aquellos plátanos silvestres?

—Vamos a verlo.

A cien metros se hallaba una inmensa espesura de plátanos de hojas grandísimas; en aquella dirección se habían oído los relinchos.

El joven cazador y el negro prepararon las carabinas, no sabiendo si encontrarían allí verdaderamente al doctor y a Flok, y se acercaron con precaución.

Con gran sorpresa encontraron los caballos atados a un árbol; pero no estaban los jinetes!

—¿Dónde habrán ido nuestros compañeros? —preguntó William con inquietud.

—Aquí no están —dijo Kambusi después de haber mirado bajo los árboles—. ¿Habrán seguido a pie?

—¿O no habrán caído tal vez en alguna emboscada? Busquemos sus huellas.

—Aquí están. En el suelo húmedo veo impresa la suela de los zapatos del doctor.

—Y la planta del pie del negro —añadió William, que se había inclinado hacia el suelo.

—Sigamos estas huellas.

Adelantaron, siguiendo las huellas señaladas, hacia el pantano, a través de espesos matorrales.

Al llegar algo más allá vieron tendidos en el suelo los cadáveres de dos negros, entre algunas lanzas y arcos, esparcidos en desorden.

Las hierbas nubeses ocurrido en aquel lugar una aspera lucha y veíanse por doquier jirones de tela y collares y brazaletes de alambre, como llevaban los negros.

—Aquí ha sido la batalla —dijo William—. ¿Habrán sido víctimas de una sorpresa nuestros compañeros?

—Me lo temo —replicó Kambusi.

—Busquemos los troncos de los árboles, William vió un agujero que parecía producido por una pala de fusil.

Levantó con el cuchillo, la corteza del árbol y encontró incrustada debajo una bala cónica.

—La cogió y la miró.

—¿Una bala de nuestras carabinas! —exclamó poniéndose pálido.

—¿Cómo la reconoces? —preguntó Kambusi.

—Todos mis proyectiles llevan una W impresa en la cápsula. Mira: —día ves?

—Sí, la veo.

—Nuestros compañeros han sido cogidos.

—¿Y por quién?

—Por los negros que han robado los bueyes. Esos bribones, críanse en el bosque escondido en algunos de estos matorrales, críanse y que no les habíamos de dejar tranquilos.

—¿Y qué vamos a hacer ahora?

—¿Vamos a liberar a nuestros amigos.

—No somos más que dos.

—Pero tenemos valor.

—¿Y nuestro carro?

(Continúa...)

EL SALTAMONTES

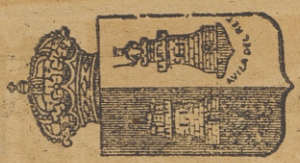
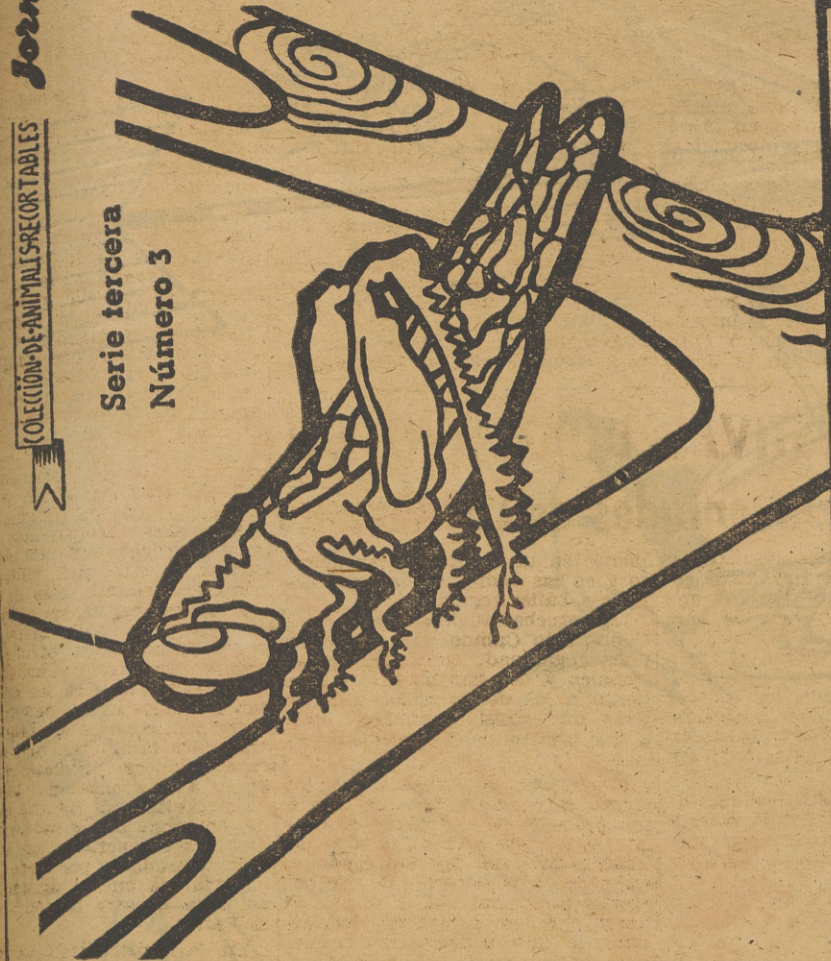
Género: INSECTOS
Familia: Oriópteros

Serie tercera
Número 3



El saltamontes es un insecto ortóptero de color verde amarillento, que tiene antenas finas, alas membranosas, patas anteriores cortas y largas las posteriores, con las que puede dar grandes saltos. Es una langosta que no forma bandadas, como otras de diferente especie que existen en África, y que en algunas ocasiones llegaron a oscurecer el sol como si fueran tupidas nubes. El saltamontes, llamado también sanmartín, se cría en gran cantidad en todas las regiones españolas, siendo perjudicial a la agricultura, ya que destruye plantas y legumbres. La hembra pone los huevos dentro de agujeros que hace en la tierra, en donde se forma el casamontes.

Instrucciones. — Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recortad, con cuidado y pintado a base, de verdes y amarillos claros. Por las alas, patas y ojos, algunas motitas de negro. Doblad los cantos para que se mantenga de pie.



Provincia de España, una de las que formaban el antiguo reino de Castilla la Vieja. Linda con las de Valladolid, Segovia, Madrid, Toledo, Cáceres y Salamanca. Su extensión provincial es de 8.047 kilómetros cuadrados.

Cosecha grandes cantidades de cereales, vinos y aceite. Tiene ricos pastos y la cría de ganados es considerable y valiosa.

La capital de Avila está a 114 kilómetros de Madrid, a orillas del río Adaja. Tiene 17.000 habitantes. Sus edificios son antiguos y hay algunos muy notables por su belleza y forma arquitectónica.

En la Catedral se guardan las cenizas de «El Tostado» y en el convento de la Encarnación, se conserva la celda que ocupó Santa Teresa, cuya patria fué esta ciudad.

Hay que destacar, asimismo, las saludables aguas nitrogeadas.

Sus fábricas de harinas y sus renombrados garbanzos y alubias del Barco de Avila, conocidos en toda España.

A los naturales, se les llama avilenses.

APRENDE A CONOCER ESPAÑA

ÁVILA



Lugar que ocupa Avila, en España



Lugar que ocupa Avila, en España



• EL AGÜELO "COLOMET" (NOÉ).
A
B
C

• "LES BANDEROLETS".
A
B
C

• LA MULA.
A
B
C

• EL BUEY.
A
B
C

• UN "SIRIALOT".
A
B
C

VALENCIANO

• LA MOMA.
A
B
C

• LA ROCA "DIABLE R A".

B

A

C

1911

PERSONAJES TÍPICOS DEL CORPUS